



ECOLOGISMO EN ESPAÑA

Medio siglo defendiendo ecosistemas,
transición ecosocial y democracia

BLANCA RUIBAL, Coordinadora de Amigas de la Tierra. **ERIKA GONZÁLEZ**, Coordinadora de Ecologistas en Acción. **EVA SALDAÑA**, Directora ejecutiva de Greenpeace España. **ASUNCIÓN RUIZ**, Directora ejecutiva de SEO/Birdlife. **JUAN CARLOS DEL OLMO**, Secretario general de WWF España

Desde la dictadura hasta la actualidad, el movimiento ecologista ha sido una fuerza clave en la transformación social y política del país. Medio siglo de trabajo colectivo, ciencia, activismo y participación ciudadana.

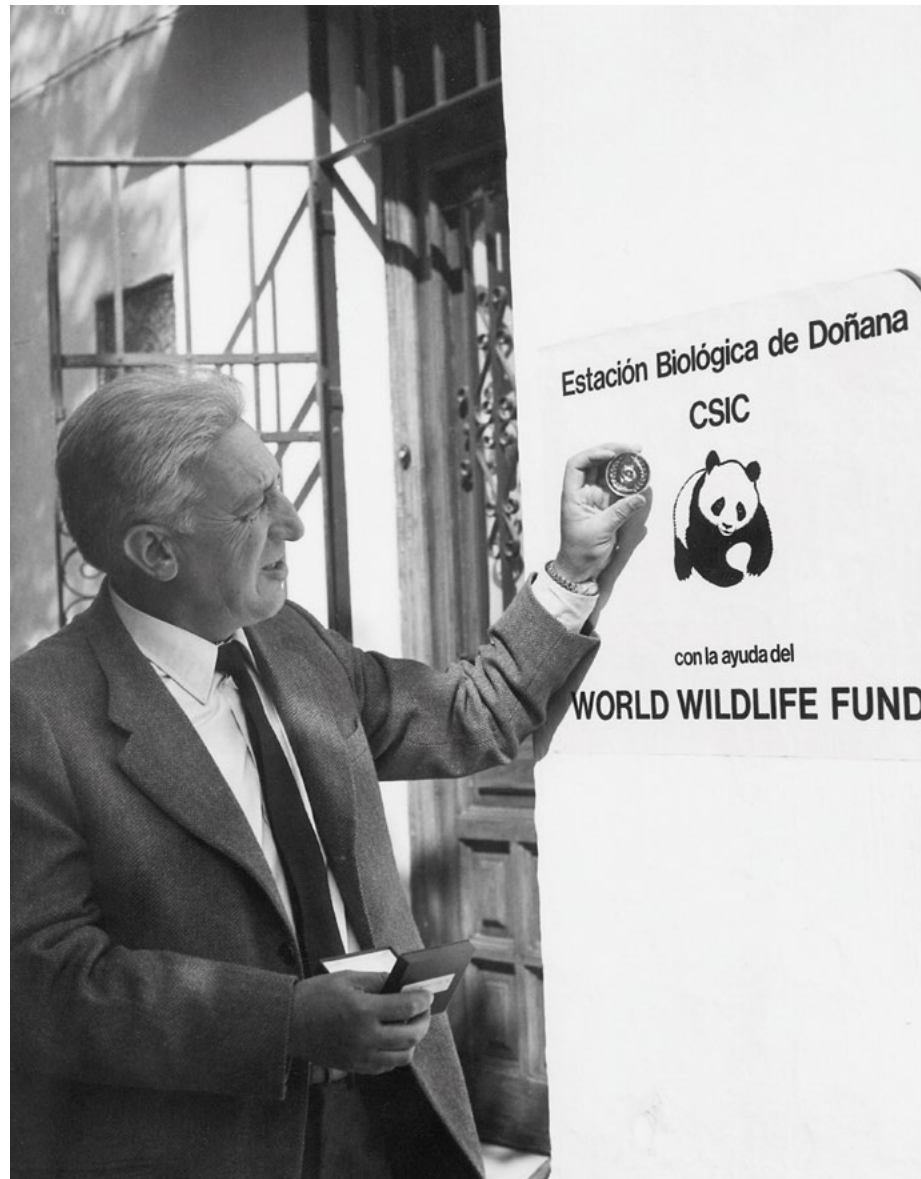
Escribimos este texto desde la convicción compartida de que el ecologismo en España no es una moda reciente ni una reacción coyuntural ante la crisis climática. Es el resultado de una historia larga y colectiva, construida durante décadas, profundamente entrelazada con la recuperación y el desarrollo de la democracia. Nuestra trayectoria común demuestra que la defensa del medio ambiente no puede separarse de la defensa de los derechos y de la participación ciudadana democrática, y en los tiempos que corren se redobra su vital importancia. Hoy, cuando la crisis ecológica se acelera y los retrocesos políticos se multiplican, creemos necesario mirar atrás para comprender mejor el camino recorrido y los enormes retos que tenemos por delante.

El ecologismo español no nació con la Constitución de 1978, aunque la llegada de la democracia lo transformó profundamente. Mucho antes, en un contexto marcado por la dictadura, el desarrollismo autoritario y la ausencia de participación pública, ya existían personas, colectivos y organizaciones que entendían que la relación entre sociedad y naturaleza estaba profundamente desequilibrada. Iniciativas conservacionistas y científicas comenzaron a abrir grietas en el discurso oficial del progreso ilimitado. La Sociedad Española de Ornitología, hoy SEO/BirdLife, fundada en 1954, fue una de las primeras expresiones de esa mirada distinta. Desde el rigor científico y la divulgación, empezó a construir una conciencia social sobre el valor de la biodiversidad y su importancia para el bienestar colectivo.

Aquellos primeros pasos se dieron en diálogo, aunque fuera indirecto, con un contexto internacional en transformación. Durante las décadas de 1960 y 1970 empezó a emerger una conciencia ambiental global aún incipiente, pero profundamente innovadora. Científicos, intelectuales y organismos internacionales comenzaron a advertir de los límites físicos del planeta y de los riesgos de un modelo económico basado en el crecimiento ilimitado. La creación del Club de Roma en 1968 y la publicación del informe *Los límites del crecimiento* en 1972 marcaron un punto de inflexión al plantear de forma sistemática la incompatibilidad entre crecimiento infinito y planeta finito. Ese mismo año, la Conferencia de Estocolmo situó el medio ambiente en el centro de la agenda internacional. Aunque la España franquista permanecía políticamente aislada, estas ideas comenzaron a circular a través de la ciencia, la divulgación y las redes internacionales de conservación, creando un sustrato intelectual que facilitaría la rápida expansión del ecologismo tras la llegada de la democracia.

En plena dictadura

En ese contexto se produce la creación en 1968 de ADENA, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza, hoy WWF España. Su fundación en plena dictadura, cuando el asociacionismo estaba severamente restringido, constituye un hecho de gran relevancia. De hecho, ADENA y SEO/BirdLife introdujeron en España una concepción internacional y moderna de la conservación de la naturale-



José Antonio Valverde © WWF.

El artículo 45 de la Constitución incorporó la protección ambiental al corazón del pacto democrático

za y abrieron un espacio de acción cívica, hasta entonces inexistente, que fue clave en la aprobación de las primeras leyes de protección de la naturaleza. Fue posible, en parte, gracias al respaldo social de figuras públicas con gran legitimidad.

Entre ellas destacan, Francisco Bernis, secretario general de la Sociedad Española de Ornitología, y Félix Rodríguez de la Fuente, vicepresidente de ADENA y socio fundador de SEO. Francisco Bernis, consiguió que España firmara su primer Convenio Internacional ambiental: el Convenio Ramsar, para la conservación de los hume-

dales de importancia internacional. Por su parte, Félix Rodríguez de la Fuente, fue una de las personalidades más influyentes en la construcción de la conciencia ambiental en nuestro país. Su papel fue absolutamente pionero y constituye un legado compartido por todas nuestras organizaciones. Félix entendió antes que nadie que la conservación de la naturaleza no podía sostenerse sin una transformación cultural profunda. A través de la televisión, la radio, los documentales y los libros, logró situar la naturaleza en el centro del imaginario colectivo español. Explicó ecosistemas, denunció la persecución de los depredadores, alertó sobre el uso de venenos y cuestionó un modelo de desarrollo destructivo cuando hacerlo de forma explícita no era posible. Su capacidad de concienciación y movilización fue extraordinaria, especialmente entre niños y jóvenes. Decenas de miles crecieron aprendiendo a mirar la naturaleza con respeto, curiosidad científica y sentido de responsabilidad. Muchas de las personas que hoy forman parte del movimiento ecologista iniciaron su compromiso gracias a esa mirada.

Activismo de acción directa

En ese caldo de cultivo antinuclear, pacifista y feminista de los 70 nace también Greenpeace y llega a España en los 80 con su reconocida lucha frente a la caza de ballenas o su icónica acción para impedir el vertido de bidones radiactivos en la fosa atlántica frente a la costa gallega, con esto contribuyó a consolidar en España un modelo de activismo basado en la acción directa no violenta y en una comunicación potente que contribuyó decisivamente a situar los conflictos ambientales en el centro del debate público.

Este sustrato cultural y social fue decisivo cuando llegó la democracia. La Transición no partió de cero en materia ambiental. Existía ya una sensibilidad social, una base científica y una red incipiente de personas comprometidas. La aprobación de la Constitución de 1978 supuso un punto de inflexión fundamental. El artículo 45 reconoció, por primera vez, el derecho de todas las personas a disfrutar de un medio ambiente adecuado y el deber de conservarlo. Este reconocimiento incorporó la protección ambiental al corazón del pacto democrático y dejó claro que la naturaleza no es un lujo, sino una condición básica para una vida digna.

El artículo 45 también impuso obligaciones claras a los poderes públicos, a quienes corresponde velar por el uso racional de los recursos naturales y sancionar las conductas que los deterioren. Aunque se trate de un principio rector y no de un derecho fundamental directamente exigible, como debería ser frente a los retos que en-

frentamos, su valor político, jurídico y simbólico ha sido enorme. Ha servido de base para el desarrollo de legislación ambiental, para la creación de instituciones públicas y para innumerables reivindicaciones sociales impulsadas por el movimiento ecologista.

La Constitución garantizó, además, las libertades públicas sin las cuales el ecologismo no habría podido desarrollarse: la libertad de expresión, de asociación, de reunión, manifestación y protesta. Nuestra experiencia colectiva demuestra que la defensa del medio ambiente necesita una democracia fuerte, capaz de integrar el conflicto social y la crítica como elementos legítimos de la vida política. Allí donde estas garantías se debilitan, la protección ambiental suele ser una de las primeras víctimas.

La entrada de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 supuso un punto de inflexión para una nueva cultura ambiental. La adaptación a las directivas europeas obligó a España a aprobar leyes avanzadas que protegían los ecosistemas, las especies y la salud de las personas, reforzando el Estado de derecho en este ámbito.

Las organizaciones ecologistas entendimos la oportunidad y contribuimos de forma decisiva a aplicar este marco europeo en España como palanca para aumentar la transparencia, la rendición de cuentas y el control público de las políticas ambientales. En ese momento encontramos en la UE la vía para exigir el cumplimiento de estas normas y en el Convenio de Aarhus por primera vez la garantía del acceso a la información, la participación ciudadana y la justicia en materia ambiental.

Eclósión en la democracia

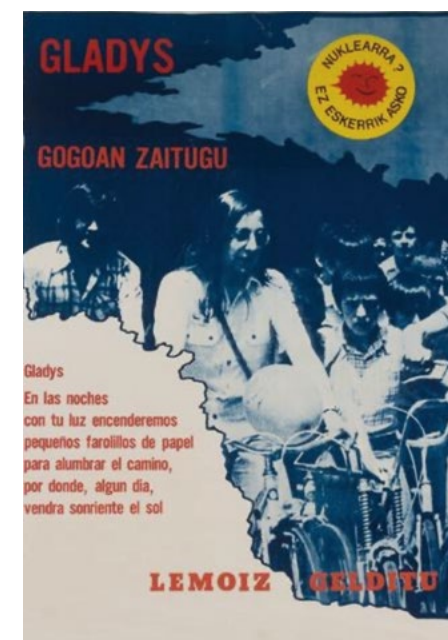
La constitución de la Sociedad Española de Ornitología en 1954 y el posterior nacimiento de ADENA en 1968, periodo en el



Bernis, González Morales y Olegario del Junco anillando aves en Doñana en 1954 © SEO BirdLife.

que el asociacionismo estaba fuertemente restringido, permitió el nacimiento de muchas otras organizaciones, produciéndose una extraordinaria eclósión en los primeros años de la democracia. A comienzos de los años ochenta surgieron numerosas asociaciones ecologistas de ámbito regional y local que tradujeron la conciencia ambiental en acción concreta sobre el territorio. En Aragón nació la Asociación Naturalista de Aragón; en Asturias ANA; en Extremadura, ADENEX; en Andalucía, ANDALUS; en Cataluña, DEPANA; en Baleares, el GOB; en Canarias, ATAN; entre muchas otras. Estas or-

SEO/BirdLife y ADENA (hoy WWF) abrieron el primer espacio cívico de defensa ambiental durante la dictadura



Carteles contra las nucleares. El de la izquierda sigue recordando a Gladys del Estal, activista que murió a los 23 años en Tudela (Navarra) por un disparo efectuado por la Guardia Civil a bocajarro durante una manifestación antinuclear y antimilitarista © Ecologistas en Acción.

La democracia permitió la eclosión
de cientos de colectivos ecologistas
territoriales y redes estatales





Protestas contra los combustibles fósiles © Amigas de la Tierra.



Manifestación contra las macrogranjas © Greenpeace.

La conciencia ecológica española se nutrió de la ciencia, la divulgación y los movimientos internacionales



Voluntarios de WWF durante la limpieza del desastre del Prestige © Miguel Ángel Valladares / WWF.

Greenpeace introdujo en España el activismo de acción directa no violenta

Acción para impedir el vertido de bidones radiactivos en la fosa atlántica frente a la costa gallega © Greenpeace.



Con ayuda de SEO/BirdLife durante el accidente del Prestige se recogieron más de 20.000 aves afectadas © SEO BirdLife.



ganizaciones y otras que llegarían después como ANSE o FAPAS protagonizaron algunas de las luchas ambientales más importantes del periodo democrático y lograron avances decisivos en la protección de espacios naturales, la defensa del litoral, la conservación de humedales y la paralización de proyectos altamente destructivos.

Durante los años noventa, el ecologismo español dio un paso más hacia la coordinación y el trabajo en red. En 1998 se creó Ecologistas en Acción, una confederación que agrupó a numerosos colectivos locales y regionales que defendían el territorio en prácticamente todo el Estado español desde la década de los setenta y ochenta. Esta organización consolidó un enfoque de ecologismo social, conectando la crisis ambiental con la salud, la desigualdad, el empleo y el modelo económico. Paralelamente, Amigos de la Tierra reforzó la mirada de justicia climática, soberanía alimentaria y crítica al poder corporativo, mientras WWF y SEO/BirdLife fortalecieron el vínculo entre ciencia, conservación y políticas públicas.

De esta diversidad nace hoy el llamado G5 ecologista, un espacio de coordinación que refleja la madurez del movimiento y nuestra capacidad de trabajar conjunta-

mente desde enfoques distintos pero complementarios. También hemos construido alianzas amplias con organizaciones sociales, sindicatos, comunidades científicas, universidades y administraciones locales, convencidos de que la transición ecológica solo será posible si se construye desde la cooperación y la justicia social.

Desafíos sin precedentes

El siglo XXI nos enfrenta a un desafío sin precedentes. La crisis climática y ecológica se ha acelerado hasta superar varios límites planetarios. Ya no hablamos de problemas aislados, sino de una crisis sistémica que afecta al clima, la biodiversidad, el agua, los suelos y la estabilidad social. España, especialmente vulnerable, sufre sequías prolongadas, incendios extremos y procesos de desertificación que amenazan su futuro.

Frente a esta realidad, defendemos la transición ecológica como un proyecto integral de transformación ecosocial. No basta con cambiar tecnologías: es necesario transformar el modelo energético, productivo y cultural, garantizando justicia social, participación democrática y derechos. Sin embargo, este escenario de urgencia convive con



Greenpeace lideró un modelo de activismo basado en la acción directa no violenta y en una comunicación potente que contribuyó decisivamente a situar los conflictos ambientales en el centro del debate público © Greenpeace.

Hoy, frente a la crisis climática y los retrocesos democráticos, el ecologismo es más necesario que nunca

retrocesos preocupantes. A escala global, decisiones políticas en países como Estados Unidos han debilitado compromisos ambientales. En Europa, hasta ahora uno de los motores de las políticas ambientales, bajo el discurso de la "agilización" normativa, se están erosionando garantías ambientales conquistadas durante décadas.

Al mismo tiempo, asistimos a una reducción del espacio democrático, con criminalización de la protesta apuntalada con la ley mordaza, persecución de organizaciones ecologistas y recortes de financiación destinados a limitar nuestra capacidad de incidencia.

Estos ataques no son casuales. Defender el medio ambiente implica cuestionar intereses económicos muy poderosos. Por eso, allí donde se debilita la democracia, el ecologismo suele situarse en el punto de mira.

A pesar de todo, podemos celebrar múltiples ejemplos de logros compartidos y seguimos viendo motivos para la esperanza. Hoy existe en España una red extraordinariamente diversa de organizacio-

nes, fundaciones y colectivos conectada a nivel internacional con una constelación de movimientos y alianzas que trabajan cada día en conservación, educación ambiental, ciencia ciudadana, acción directa no violenta, acción jurídica y transición ecológica. Este tejido es heredero directo del camino abierto por todas aquellas personas que dedicaron su vida a defender el territorio y cuidar de los ecosistemas como un patrimonio que debemos preservar, antes y después de la llegada de la democracia.

Tras más de medio siglo de historia, el balance es claro. Nunca habíamos tenido tanto conocimiento científico ni tanta conciencia social, pero tampoco nunca el desafío había sido tan grande. El ecologismo ya no es un movimiento sectorial: es una condición indispensable para la democracia y para la vida. En un planeta finito, defender la naturaleza es defender la dignidad humana. Y esa ha sido, desde el principio, nuestra razón de ser.